

tricas de impacto obsoletas. La implementación de un sistema similar de financiamiento editorial, sin mecanismos complementarios, podría ampliar las brechas de visibilidad científica al reducir el grupo de revistas en base a sus APC.

En juego está el modelo de comunicación científica que debemos impulsar, priorizando la calidad editorial, el acceso universal y el uso eficiente de los recursos públicos. La propuesta del NIH invita a una profunda reflexión al respecto. Por ello, es clave promover revistas de acceso abierto gestionadas por sociedades científicas no lucrativas y robustecer las políticas nacionales de ciencia abierta.

Erwin Krauskopf

Vicerrector de Investigación y Postgrado
Universidad de Las Américas

ACCESO ABIERTO, ¿PERO A QUÉ COSTO?

SEÑOR DIRECTOR:

La reciente propuesta del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos (NIH) para imponer topes a los cargos por procesamiento de artículos (APC, en inglés) en publicaciones de acceso abierto, ha creado gran polémica en la comunidad científica mundial, tal como lo detalla un artículo publicado en la revista Science. Esta iniciativa tiene por propósito evitar pagar costos excesivos, de hasta 12.690 dólares en revistas como Nature, por publicar trabajos financiados con recursos públicos.

La intención de limitar fondos destinados al pago de APC tiene por objeto proteger los recursos destinados para actividades de investigación y reducir los incentivos perversos en el mercado editorial. Sin embargo, esta propuesta bienintencionada no ha sido del todo valorada, dado que afectaría a las disciplinas donde las revistas más prestigiosas cobran APC más altos, lo que restringiría las opciones editoriales de los investigadores.

Este debate no es ajeno a Chile. Los investigadores deben equilibrar la necesidad de publicar en acceso abierto con presupuestos ajustados, bajo un sistema de evaluación académica que prioriza mé-